

Mónica Bergós, periodista.

UN ATELIER PARA LA CREATIVIDAD INFANTIL

Mr. Willbe ofrece talleres destinados a fomentar la imaginación y el desarrollo artístico de los niños y niñas entre 6 y 13 años, a través del cine, la fotografía, la interpretación, la tecnología o la cocina. Dirigido por la actriz Ana Álvarez, este proyecto tiene una fuerte base pedagógica que se inspira en las escuelas de Reggio Emilia, y potencia el protagonismo del niño en el proceso formativo, al tiempo que respeta e incentiva el libre desarrollo de los pequeños.

MÓNICA BERGÓS



Lo que me parece más chocante son los focos, no había visto uno en mi vida. Te iluminan mucho. Y tienes que actuar delante de ellos como si nada”. Hugo, 10 años. Mirada viva y chispeante. Entusiasta. Rueda el primer corto de su vida. “Solo había visto películas en la tele. Nunca había vivido nada igual. Es más fácil de lo que me esperaba. Pero bueno, está reñido. También hay cosas difíciles. Tienes que hacer bien las frases de diálogo. No estar riéndote o mirando a la cámara. Y hablar alto, si no, tu voz no se oye”.

Nos hemos colado en la sesión de rodaje del taller de cortos de Mr. Willbe, un centro de formación que ofrece talleres creativos para niños. Es la jornada más importante: el día en que las ideas que han sido elaboradas durante las sesiones previas quedan registradas. Un profesional, el fotógrafo y técnico de cine Juan Valero, ayuda a los niños con la cámara, las luces y el sonido. Ana Álvarez les dirige y Josete Álvarez (hermano de la actriz, con quien Ana codirige el proyecto) asiste en el atrezo.

Hugo cuenta cómo ha sido todo el proceso: “Primero cada uno escribió una historia con nuestra imaginación. Luego las presentamos y votamos la que más nos gustaba. Ganó la de Álvaro Z. El título es *Los Superabsurdos*. Escribimos un guion. Más adelante hicimos un *story-board*, y tuvimos que preparar los disfraces, las armas, y ensayar las escenas. Ahora estamos grabando”. Disparatada y absurda, la historia

destila delicioso surrealismo infantil (el resultado final puede visualizarse en: <http://www.mrwillbe.com/#!realizacion-de-cortometrajes/c1vzr>). Los protagonistas son cinco chicos que en una hamburguesería son atacados por un mono malvado (de peluche, gafas oscuras, sombrero y risa maliciosa). Para defenderse, recurren a sus superpoderes, pero tienen la mala pata de que estos les salen mal. “Los superpoderes son absurdos, porque nosotros creemos que vamos a sacar algo de héroes de verdad, pero sacamos lo contrario”.

Minutos más tarde, Hugo rueda su escena. Conjura su superpoder con un gran grito: “¡Superpoder de la espada!”, para comprobar, atónito, que la espada no aparece. En su lugar, ve que en sus manos ha caído un ridículo pez de juguete. La toma se graba varias veces. Ana pide que en su alarido imprima más fuerza y poderío: “Recuerda que eres un superhéroe. Debes tener más arrojo. ¡Piensa en Spiderman!”.

Sus compañeros corren una suerte similar: Álvaro Z. invoca al magno superpoder de arrojar rocas, y en su lugar se convierte él mismo en una roca; Beltrán llama al superpoder de la bola de fuego, y estupefacto ve que lo único que aparecen son coloridas flores; Álvaro A. implora al superpoder de la tela de araña, pero de su mano surgen mocos fosforescentes; Mauro clama al superpoder del agua, pero brotan lánguidas pompas de jabón. Se desesperan. “¡Esos superpoderes son absurdos!”, gritan.

MÓNICA BERGÓS



Ana Álvarez combina la dirección de Mr. Willbe con su carrera como actriz.

ACTRIZ CON FAMILIA DE MAESTROS

De profesión, actriz. Pero educadora desde siempre. Ana Álvarez lleva la pasión por el mundo educativo inoculada en la sangre. Su madre, sus tíos, su abuelo... ya fueron maestros de escuela que apostaron por la renovación pedagógica. Su abuelo y sus tíos fundaron una de las primeras cooperativas de padres y maestros que se hicieron en España, en Jerez de la Frontera, en Cádiz. Se llamaba San Ildefonso. Años más tarde cambió de nombre y actualmente es el colegio Albariza. Allí asistió ella de niña, y bebió de las fuentes de la innovación educativa. “Era un lugar muy especial. Con un patio inmenso, con dos campos de fútbol separados por una pantalla de cine gigante”.

Cuando su familia se trasladó a Madrid, a sus 13 años, entró en contacto con otro espacio mágico, en el que se ha inspirado para recrear Mr. Willbe. “Nuestros padres nos llevaron a mi hermano y a mí a un lugar en el que se hacían talleres de teatro, manualidades y juegos. El nombre era muy peculiar: María Galleta. Me marcó mucho. Lo dirigía Óscar Vidal, que luego hizo televisión. Recuerdo que era una sala oscura, con bloques de gomaespuma. Nos divertíamos muchísimo”.

Desde hacía años, en su cabeza rondaba la idea de que el María Galleta de su infancia volviera a tomar vida. Un proyecto en el que finalmente se embarcó el pasado año, que compagina con su trabajo como actriz, y por el que ya ha recibido varios premios. La Junta de Andalucía recientemente valoró con un galardón a la Acción Cultural su labor emprendedora por Mr. Willbe, con mención especial a su apuesta por “unos talleres diferentes y pioneros”. Un premio otorgado también por su amplia carrera interpretativa: a lo largo de su trayectoria ha participado en más de treinta largometrajes de ámbito nacional e internacional y ha rodado bajo la dirección de cineastas como Gonzalo Suárez, Juanma Bajo Ulloa, Jaime Chávarri y Manuel Gutiérrez Aragón. Ha recibido además el Premio Provoca en el área cultural de la emisora de radio Onda Mujer.

EL ARTE DE SER FELIZ

Una pausa en el rodaje permite tomar consciencia del magnífico espacio en el que nos encontramos. Un bajo de 400 metros cuadrados, en el barrio de Las Delicias, en Madrid, convertido en un paraíso para el juego, el aprendizaje, la creatividad y la experimentación infantil. Amplio, diáfano, de grandes ventanales. Las paredes están cubiertas de pizarra: “Para que los niños puedan escribir, dibujar y garabatear a sus anchas”, cuenta Ana.

Cada uno de los rincones tiene su identidad y propósito. Por aquí hay un baúl, del que surgen todo tipo de disfraces, sombreros, plumas, vestidos. Alrededor, unas sillas pequeñas, para sentarse en círculo y contarse historias. “Es un rincón más íntimo”, incide la directora del proyecto. Muy cerca, la estantería, con cuentos y libros, entre los que se incluyen: *El arte de ser feliz*, de Schopenhauer, o *El espíritu creativo*, de Goleman. Más allá, un impresionante espejo, igualito al que tienen los actores y actrices de verdad, donde se maquillan y empolvan la cara, en su camerino, antes de salir a escena. Al otro lado, la cocina, donde los niños aprenden a preparar recetas culinarias y experimentan con la ciencia. También hay mesas con ordenadores con los que crean videojuegos, y hasta un plató de foto y vídeo, en el que se imparte el taller de fotografía y el de sonido.

Ana Álvarez ha recreado en este sugerente espacio, en el que se tiene la sensación de que todo puede pasar, el atelier de las escuelas de Reggio Emilia. No en vano, esta filosofía educativa es uno de los referentes de Mr. Willbe. El proyecto ofre-

ce talleres creativos y actividades extraescolares, planteados desde un enfoque original y sustentados en una fuerte base pedagógica. Las ideas de Loris Malaguzzi, con su enfoque en el protagonismo del niño y en la importancia de respetar e incentivar el libre desarrollo infantil, conviven en este proyecto con las de Howard Gardner y sus inteligencias múltiples. “Creemos en la variedad de los talentos, en la necesidad de que cada persona encuentre el elemento propio en el que poder fluir para que logre llegar a ser todo aquello que puede llegar a ser”, subraya la impulsora de la iniciativa.

Mr. Willbe ofrece un contrapunto a la “visión simplista de la inteligencia” que aún predomina en la educación formal. Se propone servir de complemento a la formación que los niños reciben en la escuela, centrada mayoritariamente en la acumulación de conocimientos académicos, y apuesta por el fomento de la creatividad, piedra angular del proyecto. “Estamos convencidos de que la imaginación y la creatividad es lo que puede hacer a un ser humano independiente, libre. Que tenga recursos en su mundo interno, para poder reinventarse, para poder hacer, recrear lo que quiera en su vida, para pensar en más posibilidades de las que se le presentan. Siempre va a ser un buen recurso. Tanto en el terreno profesional, pues es una cualidad que se valora mucho en los procesos de selección, como en el personal: esa persona va a ver la vida de una manera mucho más luminosa”.

Los talleres están dirigidos a niños de entre 6 y 13 años, “una franja de edad en la que existe poca oferta de actividades para



Mr. Willbe toma como referencia las ideas de Loris Malaguzzi y Howard Gardner.

acercarse al aprendizaje de una manera más lúdica e innovadora”. Los responsables del proyecto se percataron de que ya hay numerosos centros infantiles enfocados a la estimulación sensorial y el juego creativo, pero que a partir de los 6 años, cuando empieza el colegio, esto se acaba. El niño, convertido ya en alumno de Primaria, de quien se espera un mayor grado de seriedad, rigidez y disciplina, pierde muchas de las opciones que le posibilitaban desarrollar su parte más creativa y sensitiva. Mr. Willbe aspira a rellenar esa carencia.

Aparte de la oferta de actividades extraescolares, también se ha trabajado con maestros de Primaria, con quienes se ha elaborado un dossier con talleres creativos enlazados con los conocimientos y competencias que demanda el currículo. Actividades como el aprendizaje de la Historia mediante videojuegos o clases de Matemáticas a través de la cocina se ofrecen a las escuelas, para que los alumnos y alumnas dediquen parte de su horario lectivo a estas nuevas experiencias.

PROBLEMAS TÉCNICOS

Volvemos al corto. Ha surgido un problema. Un helicóptero teledirigido que desempeña un papel fundamental en la trama, resulta indomable para los muchachos. De manera descontrolada, se dirige hacia el techo, y, ¡horror!, se estampa contra él y cae al suelo en un estruendo. Atención, porque esto no formaba parte del argumento. “¡Corten!”. Los chicos se lanzan sobre él. “¡Oh, no!, ¿se habrá roto...?”. Lo examinan, parece

que funciona. Un suspiro de alivio. Pero no quieren arriesgarse y volver a utilizarlo. Deben buscar una alternativa. Cuentan con otro helicóptero, más sencillo, que puede servir, pero no tiene batería, tienen que esperar a que se cargue. El rodaje se vuelve a paralizar durante unos minutos.

Durante la interrupción, Álvaro Z. confiesa que ha aprendido que hacer películas es mucho más laborioso de lo que se esperaba. “Hay que repetir mucho las tomas, por un fallo hay que volver a hacerlo todo”. Mauro coincide con él: “Eso resulta complicado”. Mientras, Álvaro A. reflexiona sobre lo que el cine tiene de construcción de ficciones y realidades paralelas. “Los efectos especiales son un poco falsos. Se rueda una cosa y luego en la pantalla aparece otra completamente distinta”.

Sus superpoderes se han recreado frente a la cámara dejando elementos fuera de plano: “Con el uso de un plano medio, solo se te ve hasta la cintura, así que tus compañeros pueden ayudarte a sujetar cosas, como las flores que tienen que aparecer luego, y no se les ve”, relata Hugo, muy contento porque ahora puede manejar términos técnicos como los distintos tipos de planos. “Antes no sabía que existían”.

Conocer el lenguaje audiovisual, tan presente en sus vidas, les ofrece nuevas vías de expresión y mayores herramientas para ser espectadores con formación, criterio y respeto por la obra de arte, mientras que a través de la interpretación trabajan la confianza personal y exploran el principio socrático: “Conócete a ti mismo”. “Para interpretar tienes que investigar mucho

dentro de ti. Conectar emociones con experiencias del pasado, y descubrir ahí algo tuyo. Te permite ver dónde están tus bloques y limitaciones e intentar superarlas”, explica la actriz.

Un ejercicio de interpretación como situarse delante de un espejo y decirse cosas maravillosas frente a él, delante de los demás compañeros, puede generar toda una cascada de emociones. “Me pasó en una de las sesiones del taller de oratoria, debate e interpretación. Una niña aparentemente normal, sin grandes problemas, vio que de repente no podía decir nada bueno sobre sí misma en voz alta, y rompió a llorar. Se creó una cosa muy bonita. El resto de las compañeras la arrojaron. Esto lo he visto mucho en clases de teatro, en adultos, pero en niños me sorprendía al principio. Esperas que tengan mayor espontaneidad. Pero muchos desde muy pronto están castrados por la sociedad”.

CUIDAR EL ALMA

Los últimos minutos de la grabación del corto resultan agotadores para los chicos. Las secuencias son especialmente complejas y se encuentran ya cansados. Trabajan a contrareloj, porque el tiempo se les ha echado encima. Dejan registrada la última toma justo cuando las familias asoman por el local. Vienen a recogerlos. La sesión ha finalizado. Por delante queda el trabajo de montaje, que realizarán los adultos, y la jornada más emocionante: el día en que presentarán el corto frente a familiares y amigos.

Candela López, la madre de Hugo, está deseando que llegue ese día. “De momento no me ha explicado nada del argumento. Lo llevan en secreto para que sea una sorpresa; tengo mucha curiosidad”. Su hijo le ha puesto muchas ganas al taller.

“Es un niño muy imaginativo, y en el colegio no tiene espacio para expresar su faceta creativa. Es todo estudio, estudio y más estudio. El sistema educativo tendría que tener más en cuenta la imaginación, porque es la base de todo”.

Para Manuel Gil, padre de Icíar y Candela, quienes participaron en un taller de cortos anterior, resulta muy valioso el protagonismo que se otorga a los chicos durante el proceso. “Ves que la historia es de los niños porque tiene ese componente absurdo y surrealista. Está muy bien que ellos puedan contar su historia, que ningún adulto se haya adueñado de ella. Esta manera de trabajar permite desarrollar su creatividad y descubrir el potencial que tienen dentro”.

Por último, Mariana Álvarez, madre de Marion, valora el trabajo en equipo que se fomenta durante las sesiones. “La escuela tradicional está muy encaminada a la competitividad, que no nos lleva a nada. Desde pequeños los niños deben educarse en valores como la cooperación, para que de adultos el día de mañana los tengan integrados”. También aprecia el cóctel entre formación y juego que ofrecen las actividades. “Se enseñan cosas pero no de la manera tradicional. Con un componente lúdico. En esta época estamos acostumbrados a adiestrar, más que a educar a los pequeños, como si fueran animales. Aquí les dejan experimentar con libertad y autonomía. En resumen, Mr. Willbe cuida el alma de los niños”.

Mr. Willbe

General Lacy, 58. Madrid 28045

Tel. 915 13 84 32

Correo electrónico: info@mrwillbe.com

Página web: <http://www.mrwillbe.com>

Presentación audiovisual del espacio: <http://goo.gl/K2zqNH>

MÓNICA BERGÓS



El conocimiento del lenguaje audiovisual ofrece nuevas vías de expresión y herramientas para ser espectadores con criterio.